

EL PALMESANO.

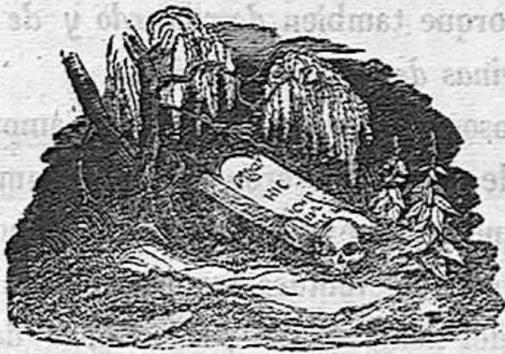
Periódico político-literario.

Precio de suscripción: 5 rs. mensuales.

Sale los lunes, miércoles y viernes.

Se suscribe en las librerías de Guasp y García.

PALMA.



DIA DE DIFUNTOS.

Cesa el confuso murmurio de la sociedad, y se abisma el corazón en un mar de meditaciones al oír cual la voz de venerandas creencias, los vibrantes ecos del místico bronce, que se esparcen entre la niebla densa del otoño, al través de la cual miranse los árboles despojados de sus ramajes, y las flores ya tronchadas por el cierzo, revueltas con las amarillentas hojas, que cual fantástica alfombra, cubren el suelo del frío paisaje.

Las acompasadas notas de las campanas, formando un coro tan grave como inmenso, sublimanse hasta la region de un otro mundo, en tanto que son para nosotros los dulces acentos del *Recuerdo* y la *Esperanza*.....

Vamos pues, al bosque de los cipreses y ciñámonos con sus fúnebres ramos, con la siempreviva símbolo de los eternos recuerdos, con el *clavel amarillo de los muertos*, emblema de la *esperanza*..... Formemos guirnaldas de estas tiernas flores, y depositémoslas so las urnas cinerarias, porque hoy es el día de los finados, día de meditación, día de lágrimas.

¿Oís los prolongados suspiros del bronce? Ellos nos llaman á orar en la tumba de nuestros hermanos; ellos nos piden lágrimas, una lágrima siquiera,

la postrer quizá de nuestra vida, cual un tributo al recuerdo de los que fueron, sobre su última mansión en la tierra, único altar donde ofrecen sus sacrificios los mas tiernos efectos del corazón humano..... Oid... es la voz misteriosa de los sepulcros que nos enseña la nada del hombre y la consoladora esperanza de un mundo mejor..... es la voz de la eternidad que nos muestra el sueño, el reposo del no ser, y la aureola inmortal de la virtud. Sí, esta melodía, acentos tan severos nos recuerdan la nada... y la gloria despues, que como merecido galardón conquista la virtud, esta flor tan fragante cuanto olvidada del orgulloso ser que en su afán no duda en titularse rey de la creación. El hombre, que apenas se digna aspirar los suaves perfumes de la bondad absoluta, de la flor de la virtud y la huella inconsecuente olvidándose de que su única herencia en la tierra es un surco de ella en que puede descansar de su penosa peregrinación, ¿por qué así se afaña, se agita entre los estensos escombros de la humanidad, en la inmensa tumba de sus hermanos, cuya es el mundo? ¿A qué dar pávulo á la llama devorante de las pasiones, que asaz precoces se insinuan en el corazón para atormentarle desde la cuna hasta el sepulcro? Todo fenece bajo la hacha destructora del tiempo, solo para la virtud hay gloria en la eternidad. Esta hermosa idea, que cual lucero salvador acompaña constantemente la marcha de las generaciones, jamas dejase comprender con formas tan verdaderas, como cuando en un día señalado y á su vez llegan aquellas á orar, á llorar so las cenizas de los que ántes fueron. Entónces entre los funerarios mármoles, cual desde el peristilo del cielo, descúbrese el panorama sin fin de la inmortalidad, y se comprende que tan consoladora creencia no lo es solo exclusivamente de una ú otra religion, pues que á los ojos del espíritu descórrese el velo del error que pudo acaso ocultar tan sublime verdad.

Los pueblos todos ya apartados por la época de su existencia y por climas enteramente diversos, como extraños unos de otros por su religion y sus costumbres, consagraron siempre uno ó mas dias en determinada estacion del año á la memoria de los que les precedieron en el camino de la vida. Las tradiciones, la historia de las mas remotas edades patentizannos que sin distincion alguna las gentes, cubiertas de luto y la amargura de su pecho, acudian al fúnebre banquete entre la familia que fué y la familia que es, entre la vida y la muerte.

Con pomposos funerales y repetidos sacrificios que al recuerdo de sus mayores tributaran los antiguos egipcios, los medos, los partos, los fenicios y demas naciones que á su vez desaparecieron tambien de la faz del mundo, evidenciaron estos al par de su veneracion á los finados su honda creencia en la inmortalidad del alma. Los griegos, los romanos, los hebreos ya conservando con aromáticas esencias el cuerpo inerte del que dejó de existir y amortajándolo con telas de sumo valor ántes de depositarle en las entrañas de la tierra, ya guardando sus cenizas en urnas preciosas ó ya bien desplegando extraordinario esplendor en sus ceremonias fúnebres, dicen á la posteridad las ideas que atesoraran sobre una futura vida. El *Siste viator* que los griegos esculpian en el epitafio de los sepulcros que á lo largo de los caminos y entre la arboleda de los bosques abrian ellos á los restos de sus mayores; las sencillas al par que bellas inscripciones que los romanos gravaban en sus tumbas, despertar deben el ánimo de las generaciones sobre la consideracion que á ellos les merecia la muerte y la eternidad. La *corona sepulchralis* con que ceñian al finado como símbolo de sus virtudes en su peregrinacion sobre la tierra, ó con que se adornaba la urna cineraria, festoneada las mas veces de rosas y otras flores bosquejan con los mas poéticos matices la piedad de aquellos pueblos.

Despues, cuando la religion del Crucificado vino á renovar la faz de las viejas sociedades, los sepulcros fueron objeto de mas honor y veneracion aun. En las *catacumbas* entre el austero silencio del polvo inerte, sobre la piedra funeraria, sobre el *Vas sanguis*, veíase el signo del cristiano ó el monograma del que por él murió en el Gólgota, como único blasón que coronara el nombre, ya de los que habitaban un dia entre placeres el palacio de las ciudades, como de los que rodeados de privaciones se albergaban en la cabaña de los desiertos. El árbol de la cruz dispensara sin distincion alguna su benéfica sombra así al pobre como al poderoso de la tierra,

acompañando á los que iguala la guadaña de la muerte, hasta el pórtico de la eternidad. La religion que recibiendo en la cuna al tierno infante enguirnaldado de jazmin y azucenas, guia incesantemente al hombre por el sombrío valle, por el proceloso Occéano de la frágil existencia, no le abandona nunca; que el ángel de la esperanza, el ángel de los recuerdos vela desde sus etéreas bóvedas la morada de los mortales, la tumba del que fué.

Orémos sobre los yertos mármoles que guardan el sueño de nuestros hermanos; lloremos las gratas reminiscencias del cariño de un padre, lloremos el amor de una esposa, la ternura filial, los fraternales efectos, lloremos las dulces memorias de la amistad perdida. Caiga la lluvia del dolor, el llanto del corazon sobre la pira sagrada de la esperanza y los recuerdos, porque tambien *de recuerdo y de esperanza son las páginas de la humana vida.*

¡Hermosos recuerdos, ilusiones de amor, de gloria! ¿Dónde están? Huyeron ya por el inmenso yermo de lo que ya no existe: aquellas fascinadoras imágenes de soñada ventura troncháronse al impulso destructor del tiempo, cual por siempre desaparecieron arrebatadas por el torbellino las flores y las amarillentas hojas del árbol del otoño. ¡Esperanza!.... La dulce compañera del corazon, aquí en la estensa soledad del mundo, solo ella puede en algun modo mitigar el intenso desconsuelo de las memorias de un bien huido, porque solo á su divina luz guiar le es dado hasta retornar á descubrir la felicidad perdida.

Acordémonos de los que fueron, y esperemos en la inmortalidad: aquellos pasaron llevando en su pecho un mar de angustias, mientras que á su alma, remontándose al cielo en alas de la fé, circundábala esplendente la aureola de la esperanza; y esta quedando como un fuego sagrado en el santuario del corazon aviva los fervidos votos del ánima cautiva, cual centellea el rayo luminoso de los recuerdos con el óleo místico de la oracion.

¡Recuerdos y esperanzas!... Insondables misterios del corazon humano despliegan toda su expansiva sublimidad de sentimiento, en este dia en que el frio paisaje de noviembre nos muestra entre pardas nieblas, la imagen de la muerte. En este dia en que funerales blandones esparciendo por do quier sus fulgores trémulos, son el emblema de la vida, vacilante como estos, entre el mundo y la eternidad; en que la voz del bronce que dobla con fúnebre clamor, nos llama á orar sobre la tumba de los finados, las hijas predilectas de los cielos el *recuerdo* y

la *esperanza* recogen afanosos el llanto que cual ofrenda de amor, riega la urna cineraria.

Ellas, cual los ángeles de clemencia y de consuelo cobijan piadosos con sus purísimas alas el alma desolada por las tempestades del mundo; así el recuerdo y la esperanza habitan el lacerado corazón, para con su tierna melodía, con su eterno resplandor, guiar al hombre en su comenzada peregrinación sobre la tierra; porque el recuerdo y la esperanza son las estrellas de nuestro destino, *las páginas de consuelo que forman la historia de la humana vida.*—F. A.



FE Y SENTIMIENTO RELIGIOSO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Si el elemento religioso no fuese una necesidad para el hombre y para los pueblos, la historia nos presentara alguno de ellos falto de religión y sin creencias; más como esto es imposible, nada tiene de extraño que se les vea siempre, en cualquier grado de adelanto ó de atraso se encuentren, adorando á Dios bajo una ú otra forma. Y fuerza es que esto suceda estando la religión en el sentimiento, y obrando con fuerza parecida á la de los instintos en los irracionales. En esto se funda Madama de Stael al decir que las cuestiones mas graves, los puntos principales de la religión cristiana, como la existencia del alma, su inmortalidad y los premios y recompensas de una vida futura, si debiesen resolverse por la simple razón, la balanza quedaria en equilibrio. Y en efecto argumentos contrarios y opuestos no la dejaran caer á uno ú otro lado, si el sentimiento no viniera á auxiliar la razón. Mas cuando á la fuerza de los argumentos, se añade la influencia y la fuerza del corazón, la controversia queda resuelta y el platillo de la religión y de la fe se inclina con mayor peso que el de la incredulidad y de la duda.

El sentimiento de lo maravilloso que el Criador nos hace experimentar en todas sus obras, la perfección y la grandeza de las mismas, nuestra debilidad, los secretos y misterios en que la creación toda está envuelta, engendran en nosotros ese sentimiento de la existencia de un Dios, de un Sér incomprendible y sublime que con su poder y voluntad todo lo dirige y regula. El movimiento de los astros, la fuerza de las tempestades, el espacio, el tiempo, la belleza de los colores y la infinidad de encantos que posee la naturaleza, nos lo hacen conocer y sentir de-

tras del velo de la materia y en el fondo de todas las cosas. Es imposible pues desconocer la dependencia en que estamos respecto del mismo, y desprendernos del sentimiento de adoración con que involuntaria é insensiblemente nos elevamos hácia él. Y si de la contemplación del mundo exterior pasamos al estudio de nosotros mismos, veremos desplegarse por completo todo el orden religioso. No son no las creencias una superstición ni aberraciones del entendimiento: de la misma manera que sentimos, adoramos y creemos en la Divinidad; así también conocemos y sentimos en nosotros un sér distinto de la materia que también creemos inmortal y destinado á una vida futura al desatarse los lazos que le unen al cuerpo. A lo que tiene por base el sentimiento, como la fe, de ninguna manera puede llamárselo supersticioso mientras se mantenga en sus justos límites, ni podrá jamás afirmarse que los impulsos del corazón que en la fe son los fundamentos del entendimiento, produzcan precisamente una aberración del mismo, como tampoco lo sería creer en la necesidad del alimento, si no pudiese demostrarse por otros medios que por el instinto, el cual en el orden físico viene á ser lo que el sentimiento en el moral. El alma del hombre es demasiado noble y elevada para contentarse con lo simplemente terreno y material, para no creer en un mas allá de la tumba; y cualquiera puede haber notado los impulsos misteriosos que le hacen traspasar los límites de su corta existencia sobre la tierra.

Esos afectos intensos, esa vaguedad de deseos y tantos vacíos del corazón ¿quién puede llenarlos mas que las creencias? ¿quién sino ellas puede dar el soplo de vida al corazón quebrantado y marchito? ¿quién sino ellas hará renacer la esperanza? ¿quién sino ella puede sustituirle la inocencia perdida? No es nada extraño que un alto estudio del hombre, y que los frutos de una larga meditación y de la profunda filosofía de los griegos, diesen por resultado é hicieran conocer á los grandes pensadores las verdades de la revelación y del cristianismo. Cuanto en la moral y en el corazón se presenta de mas noble y elevado al estudio del filósofo, lleva para él mismo el presentimiento de la inmortalidad y de la vida futura. Sócrates conocia y enseñaba á sus discípulos esta inmortalidad del alma, y con la esperanza de otra vida bebió la cicuta con la calma del justo. Platon veia en los nobles sentimientos y en esas aspiraciones y tendencias del alma, un recuerdo de lo que fué ántes de salir y separarse del Sér supremo, como una centella de vida.

Si del dominio de la filosofía, pasamos al de la belleza y de la poesía no son menos notables é importantes los efectos de las creencias y del espiritua- lismo. Esas catedrales góticas productos de la fe de nuestros mayores, y del entusiasmo intenso que su soplo creador dió á los artistas de la edad media, son un testimonio elocuente de cuan vivificador y necesario es para los pueblos el elemento religioso, en todas las facies de la sociedad. La poesía, la pintura, la escultura deben á las creencias sus principales lauros. Cuando se llegue á hermanarlas con el espíritu de libertad y de innovacion del presente siglo; cuando tengamos á la religion pura y sin fanatismo por compañera de la libertad, habremos entrada en la senda de los grandes adelantos y del progreso.—G. Q.

SECCION LITERARIA.

DON TELLO.

Balada.

Denegrado el castillo de Caldora
Se vislumbra al través de la neblina:
La luna pinta al pié de la colina
Las almenas del triple murallon.
Reina el silencio; el viento no susurra:
Del fuerte alcázar la parduzca masa
A los ojos parece, de quien pasa
De espíritus mansion.

Desde la cruz del Temple allí tremola
Caldora ya no teme al vil contrario,
Porque ante la cruz roja del templario
Huye despavorido el musulman.
Así quizás el mismo centinela,
Sobre el robusto muro está dormido,
Confiado en el terror en que han caido
Los perros del Koran.

Mas de la noche en las calladas horas
Es cuando las pasiones en el alma
Alejan de su centro toda calma
Y destilan veneno abrasador.
En las calladas horas de la noche
Es cuando se desangra gota á gota
El pecho destrozado en donde brota
Un malhadado amor.

No todos se adurmieron en Caldora:
Allá el Comendador vela sombrío
Bajo el poder de un pensamiento impío,
Y de él su voluntad camina en pos.
Una vision fatal fija en su mente

Aparta de su idea el voto hecho
Cuando solo alentaba el noble pecho
Por la gloria y por Dios:

Alicia la heredera del conde Hugo
Reina de los amores fué elegida
Por un templario de guerrera vida
Que el primer dia del justar venció.
Alicia al otro dia la corona
Del templario ciñó en la noble frente,
Que al bote rudo de su lanza ardiente
Ninguno resistió

Diz que el templario entónces á la hermosa
Miró con la mirada de quien ama,
Diz que entónces sonrió la noble dama
Al mirar á sus pies el vencedor:
Quizás esta mirada del valiente,
Quizás esta sonrisa de la bella
Fué en ambos corazones dulce mella
Y esperanzas de amor.

Y el amor crece ante contrarios vientos
Y se irrita ante el ceño de la suerte:
La mujer es sensible á quien mas fuerte
Presenta el sacrificio á la pasion.
Mas la voz del deber triunfar pudiera
Del amor reprobado en cruenta lucha,
Ay, de quien nunca en su delirio escucha
La voz de la razon!

Todo calla en las torres de Caldora:
Estiende el sueño lánguidas sus alas,
Reina el silencio en las estensas salas
Do el clarin tantas veces resonó.
La luna asoma entre el celage oscuro
Cuando sordo, pausado y cauteloso
Cae el pesado puente sobre el foso
Y la puerta se abrió.

En el umbral dos bultos hablan quedo:
Del uno la cruz roja el pecho tapa,
El otro esconde bajo negra capa
Un corazon que agita el frenesí.
—Idos con Dios, don Tello! esclama el uno,
¡Quiera el cielo que vuestro desatino
No lleve la desgracia en el camino
De quien delira así!

—Calla, Fortun! si tú jamas sentiste
El inmenso poder de una mirada,
No reprendas á un alma enamorada,
Y en ese fuego déjala abrasar:
Hoy cumpliránse tres eternos dias
Que no he visto los ojos de mi dueño,
Y ella no sabe que no cierro al sueño
Los mios de pesar.

—Sin embargo, acordaos bien don Tello
De los votos sagrados del templario.
—Ay! mi voto, Fortun, fué temerario,

El no pudo arrancarme el corazón.

—Pero sabéis que creó deberes santos...

Así me obliga á hablar vuestro extravío,
Cuando tan solo en obediencia y pío
Os debo humillacion.

—Basta, Fortun, la llama que me abrasa,
De un apóstol llagara el santo pecho,
Es mi pasion un huracan deshecho
Y solo con Alicia hallo solaz.

—Gardeos, don Tello, el cielo! mas si acaso
Oyeseis al Señor en el camino,
No seais tan sordo á su clamor divino;
Idos, don Tello, en paz!—

El de la roja cruz adentro vuelve
Y don Tello hácia fuera se adelanta;
Luego otra vez el puente se levanta,
Y torna aquella calma en derredor.

Don Tello descendia apresurado
Por la senda de la áspera pendiente;
Todo callaba excepto del torrente
El lejano rumor.

—Oh, sí, mia fe! decíase á sí mismo,
Mi pobre corazón no es un escudo,
Para hacer frente á ese venablo agudo
Mas fiero que las picas del infiel.

Si aquellos ojos negros de mi Alicia
Me hirieron á pesar de la cruz roja,
Ella no ha de estorbar que yo recoja
El bálsamo y la miel.—

Así andaba pensando el caballero
En la hermosura de esperanzas locas,
Y andaba apresurado entre las rocas
Dando fuego á la sed del corazón.

Mas la triste campana de Caldora
Su son esparce desde el campanario,
É interrumpiendo el sueño del templario
Le llama á la oracion.

Don Tello inmóvil la campana escucha
Y á seguir no se atreve su camino,
Párecele de Dios clamor divino
Que le habla ya por la postrera vez.

Entonces suenan fuertes en su pecho
De Fortun las palabras de prudencia,
Que fué su voz la voz de la conciencia,
Del alma mudo juez.

Mas en aquel momento alza sus ojos
Y en la colina próxima vislumbra
Entre la niebla un resplandor que alumbraba
La estancia de un oscuro torreón:

Es el fuerte castillo del conde Hugo
Do arde la luz á tanto amor propicia,
Y allí espera quizás la linda Alicia
Plañiendo de pasion.

Sin vacilar don Tello se abalauza

Hácia aquel astro del amor profano:

De las campanas el clamor lejano
Confuso entre los ecos se perdió.

Así el temor de Dios perdióse débil
En el alma obcecada de don Tello;
Así de su razon ahogó el destello
Y Dios le abandonó.

Llegó á la barbacana del castillo,
Inquieto el corazón, inquieta el alma,
Mas reina en derredor profunda calma,
Desiertas las ventanas allí están.

Hizo el templario la amorosa seña,
Repitióla el collado y selva umbría,
Mas nadie en el castillo respondia
Al amoroso afán.

Al repetir don Tello aquella seña
El resplandor se apaga de la torre,
Y el viento frio que en la selva corre
Responde con un lúgubre clamor:

A otra seña los buhos respondieron,
Y graznando rodearon el castillo,
Don Tello entonces púsose amarillo,
Transido de terror.

Algunas horas el amante anduvo
Rondando ante el alcázar silencioso,
Sin que nadie turbara aquel reposo;
Solo don Tello entonces suspiró:

La cántiga de amor que tantas veces
El corazón de Alicia habia herido,
Se estrella contra el muro ennegrecido
Y nadie respondió.

Un pánico terror indefinible
Penetró de don Tello hasta los huesos;
Del conde Hugo la jáuria de sabuesos
Exhalaba quejidos infernal.

—Alicia!! Alicia!!—esclama tembloroso,
Y una risa sardónica retumba,
Del castillo del conde entorno zumba
Un rumor funeral.

Don Tello de aquel sitio huye aterrado
Y vuelve con presura hácia Caldora:
De terror y de miedo corre ahora
Del cruel remordimiento presa al fin.

El puente levadizo no se baja
Hasta dar siete golpes repetidos:
La lechuza lanzó fuertes graznidos
Cuando entró el paladin.

—Vive Cristo, Fortun! que el sueño imbécil
A que te entregas torpe á pesar mio,
No ha de obligar á helarme aquí de frio
Esperando que cumplas mi mandar.—

El bulto calla y el templario añade,
—Por mi ánima, Fortun, que aun dormitas,
Y del juicio la trompeta necesitas
Para resucitar.—

Alza el callado bulto la cabeza;
Don Tello se aterró; só la capucha
Un resuello pestífero se escucha
Y escuálida una faz asomar vió.

Abrióse la capilla en este instante,
De luces resplandor allí se via
Y el compas de la grave salmodia
Entónces se escuchó.

Brilló en Don Tello un rayo de contento,
De la oracion á tiempo aun llegaba;
Don Tello entónces sacudir pensaba
De su remordimiento el peso cruel.

Las tres entónces daba la campana,
¿Cómo es que los templarios de Caldora,
Su rezo no acabaron á esta hora?
¿Cómo el cantar aquel?

Don Tello la razon no puede darse
Mas él á la capilla ansioso corre,
Y espera que aquel miedo le borre
Abrigado á la sombra del altar.

Y llegó á la capilla: los templarios
Al suelo se inclinaban compungidos,
Y eran sus secos rostros denegridos,
Triste era su cantar.

Deus judex justus se entonaba entónces,
Devotos todos con los brazos juntos;
Aquel rezo era el rezo de difuntos,
De Don Tello la sangre se cuajó.

Si ambulavero in medio umbræ mortis...
Don Tello escudriñaba los semblantes
Y al fulgor de las luces vacilantes
Ni un rostro conoció.

Una lívida faz observa entónces
Y se hiela ante objetos tan estraños,
Es el Comendador que hace dos años
Del sepulcro la paz habita ya.

Don Tello sus miradas revolvia,
Y en aquellos espectros encubiertos
Uno por uno los hermanos muertos
Reconociendo vá.

Ventus est vita mea... van cantando,
Y mira abiertas tumbas á su lado,
Y alienta un aire fétido y helado
Que apaga las antorchas del altar.

De profundis... se entona con voz ronca;
Todos sus bocas cárdenas abrian,
Y escuálidos los rostros revolvian
De tétrico mirar.

Penetra el frío el alma de don Tello
Y exhala profundísimo gemido;
Aquel vapor helado y corrompido
Le detiene el latir del corazón.

En torno suyo mira horrorizado:
Ante el altar un féretro se via,
Una negra bayeta le cubria

Con divisa y blason.

Dies illa.... sumisos los templarios
En derredor del feretro entonaron,
Y la grave salmodia continuaron
Empuñando el hisopo y el misal.

Requiem eternam.... añadian todos
Con triste pausa y devocion contrita,
Y el hisopo roció de agua bendita
El paño funeral.

Un seco espectro acércase á don Tello
Y le lleva hasta el féretro, espantado;
Y con el frío brazo descarnado
La fúnebre bayeta levantó,

¡Alicia!!! prorrumpió don Tello; el grito
Se repetia en cada sepultura,
Y sus ojos cerrando á tanta horrura
Exánime cayó.

En aquella mañana, del conde Hugo
En el castillo, un funeral se hacia:
Tres dias que muriera ya cumplia,
Que muriera la reina del amor.

A la hora misma un peregrino triste
De Caldora dejaba el techo amigo;
A la Siria se fué como un mendigo,
Era el Comendador.

G. ROSSELLÓ.

Noticias de la capital.

INFRACCION DE LAS LEYES SANITARIAS.

Se nos ha asegurado que anteayer despues de haber sido embarcados los cerdos en el vapor que estaba haciendo la observacion que la junta de Sanidad tiene prevenida, para trasportarlos á Barcelona; los desembarcaron al cabo de algunas horas, con lo que se demostró tener en poco la salud de esta capital. Deseamos que la junta de Sanidad que tan celosa debe mostrarse siempre para conservar esta preciosa Isla libre del cruel azote que diezma nuestra península, procure averiguar lo que haya sobre el particular, para reprimir tamañas infracciones de las leyes sanitarias, á las que deben sujetarse todas las demas, principalmente en la actualidad que segun hemos leído se han presentado de nuevo en Barcelona algunos casos de cólera.

CAIDA.

Deploramos amargamente la desgracia que ayer por la noche, segun nos han asegurado, en la cuesta de la Catedral aconteció á un pobre hombre que seguramente no contaba ser hoy del número de los finados en cuya conmemoracion eleva sus preces la Iglesia, y es tanto esta desgracia mas sensible, cuanto que ella se debe á la poca atencion que se dispensa á las obras necesarias en nuestra capital. Es el caso que ayer por la noche un hombre de no muy buena

vista andaba por delante el pórtico de las obras nuevas de Santo Domingo, y siguiendo la direccion de dicho pórtico se cayó del murallon sin antepecho de la cuesta de la Catedral abajo, dando tan fuerte caída que á las doce de la misma noche, habia exhalado su último aliento, siendo inútil la solicitud con que procuraban volverle á la vida unas sobrinas suyas que acertando pasar por aquel sitio en donde el pobre hombre luchaba con su agonía, encontraron á su tío medio muerto. Llamamos la atencion de las autoridades competentes sobre un hecho tan deplorable, para escitarlas á que pongan los medios que estén de su parte para evitar su repetición.

UNA PREGUNTA.

Se ha dicho estos dias que la Real orden que anunció el *Diario* en que se manda la devolución de los bienes al clero, ha llegado ya de oficio á las autoridades de esta provincia. Si esto es cierto ¿por qué no se publica en el Boletín oficial, para que cese la incertidumbre en que se encuentra la población, y así se eviten gastos inútiles á los particulares que siguen presentando para la redención de censos?

NOTICIAS NACIONALES.

MADRID 21 DE OCTUBRE.

En un periódico de ayer leemos el siguiente hecho notable:

Hace algun tiempo que murió en esta corte cierto sugeto que dejó por testamentarios á un sereno y dos personas mas del barrio. Cuando estas empezaron á inventariar lo que habia en la casa, se sorprendieron al encontrar infinidad de cálices, un número considerable de riquísimos ternos de iglesia lujosamente bordados, once albas y varios otros objetos sagrados. Los testamentarios dieron parte de esto al señor cura de San Martín. Este se lo comunicó al vicario eclesiástico, quien dispuso que inmediatamente se depositasen en la parroquia de San Martín. Lo mas notable que hay en esto es que ni los testamentarios, ni el cura, ni el vicario diesen parte á la autoridad civil para hacer indagaciones sobre la procedencia de aquellos objetos.

La autoridad al fin ha tenido conocimiento del hecho y parece que se está instruyendo sumaria sobre este asunto.

Idem 23.

Hoy ha habido en Madrid una parodia de motin de obreros. A las ocho de la mañana empezaron á reunirse algunos trabajadores y otros que no lo eran, segun podia notarse por su trage. Reunidos como unos 200 bastó para disolverlos la presencia de un celador y algunos números de la guardia de prevención de la Milicia nacional. Un grupo, sin embargo, de unos 60 individuos se dirigió á casa del señor ministro de Fomento solicitando verle; pero bastó la intervencion del portero de la casa del señor Alonso Martínez para que desistieran de su intento y nom-

braran un comisionado que recibido por el ministro de Fomento, manifestó á este que habiendo sabido que el señor Alonso Martínez habia dicho en las cortes que en Madrid faltaban trabajadores y no trabajo, ellos venian á suplicar al ministro que les proporcionara ocupacion y jornal.

El señor ministro de Fomento les contestó que con efecto sobraba en Madrid donde ocupar á cuantos trabajadores se presentasen, y que en este concepto iba á dar órdenes para que les condujesen al trabajo. Así sucedió con efecto, y entónces se vió que los únicos que marcharon á trabajar fueron unos 20 individuos, entre los que iban no pocos demandados, de los que habian por cierto venido con los grupos, demostracion palpable de que el alboroto de hoy no ha sido mas que una farsa.

— Siendo un hecho real y positivo lo dicho por el señor ministro de Fomento, respecto á que sobra en Madrid trabajo para los jornaleros, se ha dado orden, segun dice la *Esperanza* de hoy, para que concurren mañana á determinados puntos, donde hallarán quien les dé ocupacion.

— Entre las víctimas del cólera se cuenta el señor marques de Iturbietta, mayordomo de S. M. la Reina, gefe de una distinguida y numerosa familia, y persona altamente querida en Madrid. De edad muy avanzada ya tenia una fuerte naturaleza y un espíritu varonil que lo ha acompañado hasta el último instante de su existencia. Es una pérdida que sentirá la corte entera.

Tambien ofrece escasas esperanzas el antiguo general Rendon, que retirado años habia de la escena política, fué nombrado en julio del año 1854 para tomar el mando de la division Blaser.

— La pension de gran cruz de San Hermenegildo, vacante por fallecimiento del duque de la Union de Cuba, corresponde al mariscal de campo Sr. Carrillo de Albornoz.

En la placa de la misma orden se han concedido asimismo dos pensiones vacantes á los coroneles retirados D. Pedro Espinosa y D. Pedro Hernandez.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

PARIS 22 DE OCTUBRE.

Leemos en una correspondencia particular de la *Independencia belga*:

«El triunfo tan fácilmente obtenido por las escuadras aliadas contra los fuertes de Kimburn, es una nueva prueba del ascendiente que han adquirido nuestras armas en el desenlace de esta campaña. Créese que á la rendición de Kimburn seguirá la de Otchakoff. Dueñas de la embocadura del Dnieper, las tropas anglo-francesas pueden en caso necesario, si Nicolaïeff permaneciese inaccesible por agua, ir á atacar por tierra, suponiendo que el cuerpo de desembarco sea suficiente. En caso contrario seria fácil hacer venir á este punto, con una escuadra siempre en movimiento, fuerzas suplementarias, á ménos que el objeto de la expedición sea ántes de todo ocupar la estremidad septentrional de la Crimea para

para completar esta especie de bloqueo que parece marchar y estrecharse al rededor del príncipe Gortschakoff.—Sea como quiera, este último hecho viene en apoyo de lo que os escribía, ayer, aunque á título de hipótesis, pero de hipótesis seria, sobre la evacuacion probable de la Crimea por los rusos.

Sabido es que el ejército ingles, formando apresuradamente, resultado de una defectuosa é incompleta organizacion militar, no ha prestado en esta campaña todos los servicios que de él se esperaban, sin que haya podido no obstante ponerse en duda el valor del soldado. La apreciacion de esta cooperacion insuficiente encontrábase naturalmente en las correspondencias venidas del campamento frances y algunas veces hasta se dejaba sentir en las relaciones entre los oficiales de ambas naciones. En Paris ha causado mucha preocupacion en estos últimos dias en altos lugares la probabilidad de que se enfrie la cordial inteligencia que reina, y sin duda, teniendo en cuenta estas preocupaciones, el general en jefe del ejército de Oriente hará uso de toda su legítima influencia para contener el orgullo de un exclusivismo belicoso, escusable despues de los triunfos en que nuestras armas sin disputa han preponderado, pero en que algunas veces la ligereza del carácter frances, siempre inoportuna, se ha dejado llevar hasta la injusticia.

— La comision de los ingenieros encargados de estudiar el interesante problema de la abertura del istmo de Suez, comision en cuyo seno están representados los intereses de las principales naciones marítimas de Europa, va á partir, en los primeros dias de noviembre, bajo la direccion de M. Fernando de Lesseps, encargado como se sabe de los poderes del virey. Se espera á la comision en Egipto, desde donde seguirá el curso del Nilo, pasará por el Cairo, se dirigirá á Suez y despues de todos los estudios que necesite la fundacion del nuevo canal, se embarcará en Peluza para regresar á Alejandría.

Idem 24.

En un parte fechado del 21, el mariscal Pelissier da algunos pormenores sobre los felices resultados de la toma de Kimburn, y añade que el 18 hicieron volar los rusos las fortificaciones de Otchakoff.

El *Times* habla del próximo reemplazo del general Simpson y acusa á lord Normamby de haber sacrificado el Piamonte á Florencia.

Idem 25.

San Petersburgo 23.—Hasta el 22, nada de particular ha ocurrido en Kimburn ni en Nicolaïeff.— Los aliados han intentado remontar el Bug y el Dnieper; pero han tenido que retrogradar.

El *Morning Post* confirma el llamamiento del general Simpson, quien será reemplazado por el general Codrington.

Montpeller 24 de octubre.

Partes telegráficos eléctricos particulares.—Paris 23 de octubre, á las ocho de la mañana.—«El *Monitor* de hoy anuncia que el número de piezas de

artillería que se han tomado en Kimburn se eleva á 174.

— Un parte de Atenas del 13, publicado por el periódico oficial, anuncia haberse capturado á cuatro salteadores en las cercanías de Salamina.

— Nada ha confirmado el rumor de la toma de Otchakoff por los aliados.

— El tribunal de los Assises de Angers dió anoche su fallo relativamente á los acusados de segunda categoría.—Ocho de ellos han sido declarados libres; seis condenados á deportacion, y los demas á detencion ó cárcel.

Ultimas noticias.

Paris 23 de octubre, por la tarde.—El *Morning Chronicle* asegura que han producido resultado las negociaciones entre la Francia y el Austria relativamente á una campaña en el Danubio en la próxima primavera.—El Austria abandona sus objeciones.

— La *Correspondencia austriaca* del domingo por la tarde anuncia que en el acto de la toma de Kimburn, 30,000 aliados habian desembarcado en un punto de la península llamado Tendra. Se ignora el destino que ha querido darse á estas fuerzas.

— El domingo tuvieron lugar en Lóndres algunas manifestaciones con motivo de la carestía del pan.

Otro parte.

«Recibimos de Marsella el parte siguiente, fechado hoy á las tres:

Acaba de llegar el *Indus*, que salió de Constantinopla el 15, y trae las noticias siguientes:

Los aliados dirigen nuevos refuerzos hácia Eupatoria.

La guardia imperial turca ha salido para Trebisonda, dirigiéndose al ejército de Asia. Los rusos continúan bloqueando la plaza de Kars, apesar de haberse evaluado la pérdida que sufrieron en la accion última á 6000 hombres. Se está en el convencimiento de que no podrán resistir el movimiento que Omer-Bajá debe dirigir contra ellos.

El general Bosquet regresa á Francia.

En Crimea las maniobras de los aliados se dirigen á que los rusos desalojen las alturas de Mackensie. Se estrecha de cada mas de cerca al enemigo.

En la librería de Guasp, calle *d'* en Morey se suscribe á

EL CORREO DE MENORCA,

periódico político que se publica en Mahon.

Precio de suscripcion: 8 reales al mes.

EDITOR RESPONSABLE: D. Antonio María Salom.

REDACCION:

calle de la Herrería baja, núm. 27, cuarto principal.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP.